FL 33 96

En Aula de Filología tenemos esta noche con nosotros a don Enrique Rull. Don Enrique, buenas noches. Buenas noches.

Don Enrique Rull es profesor titular de Literatura Española Moderna y Contemporánea aquí en la Universidad de Adistancia. Vamos a tratar hoy de un tema del que se ha hablado mucho pero que nunca se agota, me parece a mí, que es... bueno, se trata de la Generación del XXVII, un grupo artístico, en el sentido más amplio del término, en el que coincidieron una serie de elementos y circunstancias que marcarían toda una época en la historia de nuestra literatura española del siglo XX. Don Enrique Rull, ¿es realmente el XXVII una generación literaria? ¿Se puede hablar del XXVII como una generación literaria? Bueno, aquí cabría hacer dos divisiones, digamos, ¿no? Una, considerar como generación es una cuestión científica y llevarlo a rajatabla, en cuyo caso quizá no cabría hablar de generación literaria.

Y otro, tomar este término ya como una especie de rótulo consagrado por el uso y en el cual es admisible este término. La cuestión de las generaciones literarias es un tema muy debatido y que fue ya tratado por Pettersen, luego Ortega marcó también unas pautas, Julián Marías la ha desarrollado ampliamente, y es una cuestión que se suele aplicar para periodos literarios muy conocidos y breves. En el caso del XXVII, pues esto es relativamente fácil de hacer, pero hay unos límites de tipo biológico, que son naturalmente las edades de los componentes, que cuando estas edades oscilan excesivamente, hay una diferencia de más de diez años aproximadamente entre un autor y otro, entonces ya el problema de la generación se queda desbordado y es difícil ya hablar de una generación compacta, ¿no? Luego, además, también las generaciones literarias se suele pensar que tienen una especie de guía o inspirador de ellas y en el caso de los autores del XXVII esto no sucede.

Por consiguiente, creo que si hablamos de una manera muy estricta y científica del término generación, aquí no cabría hablar de tal generación. Hay, eso sí, un grupo poético muy coherente de edades diversas, hay hasta una diferencia de 15 años de edad entre unos y otros, entre el mayor por ejemplo Salinas, el más joven autor aguirre, pero no cabe hablar de generación en sentido estricto. De todas formas, como el término está consagrado por el uso, pues se puede hablar sabiendo el alcance de este término.

Muy bien, ¿y cuáles son los orígenes de este grupo poético? Este grupo poético tiene unos orígenes inmediatos en la vanguardia del siglo XX, en las literaturas vanguardistas europeas. Ahora bien, ese es un origen, como he dicho, inmediato. Hay también unas influencias de la tradición española muy importantes, concretamente de la más próxima a ellos, que es el modernismo, que los propios autores lo declararon en numerosas ocasiones.

Se habla de un diálogo que tuvieron Damaso Alonso y Vicentra Aysandre en el que descubrieron en ese diálogo, a través de la lectura de Rubén Darío, la nueva poesía, la poesía que podían llegar a hacer precisamente utilizando como base este lenguaje renovador del

modernismo. Ahora bien, ellos tampoco son herederos, digamos, directos del modernismo, sino que rompen con ciertos aspectos de él, aunque otros, naturalmente, les sirva de ingrediente. También cabe hablar de la influencia de los autores poéticos del naturalismo francés poético, lo que se ha llamado el parraso, por la perfección formal que, naturalmente, los autores del XXVII intentaron producir o trataron de que en sus obras se reflejase esta perfección formal que habían abandonado, que no se habían preocupado de ella excesivamente los autores románticos.

Y hay una cosa muy importante. Se habla del XXVII y se da esa fecha porque el XXVII es el año en que se celebraba el centenario, el tercer centenario de la muerte de Góngora. Es decir, estamos en una fecha que entronca directamente con la tradición clásica española, la tradición barroca, concretamente.

Esto es otro de los elementos estéticos en que hunden sus raíces los autores del XXVII. Y a través de Góngora, naturalmente, se desarrolla todo un estilo, se desarrolla, además, incluso una forma de hacer poemas, los romances acuden también al romancero. Y esa época que conocían muy bien todos, como veremos por las características de ellos mismos, de ser casi todos ellos profesores de universidad o de instituto y, además, concretamente de literatura en muchos casos, se interesan por López, se interesan por la poesía popular, se interesan también por los místicos, etcétera.

Hay una tradición muy amplia que nunca abandonan del todo. Y esto hace que su poesía tenga, por un lado, un aire vanguardista y muy renovador, muy moderno, y por otro, un aire muy de tradición clásica que permanece siempre en ellos. ¿Tienen características comunes o puede hablarse de características comunes dentro de la generación de los poetas del XXVII, Enrique? Hay ciertas características comunes, evidentemente.

Muchas de ellas, precisamente, que le vienen dadas por esta tradición y por el vanguardismo que también posee características comunes, como es lógico. Ahora, hay aspectos netamente distintos. De todas formas, los autores son, en general, unos muy distintos a otros.

Son personalidades fuertes, su expresión es también muy personal y muy distintiva, y en este sentido, pues, el encontrar estos caracteres comunes a veces es francamente difícil. Ahora, también existen unos puntos comunes, digamos, que constituyen como un superestrato de estos aspectos distintivos. Estos aspectos comunes son, por ejemplo, lo que se ha llamado la deshumanización del arte, que en una primera instancia, sobre todo en los años de los años veintitantos a los años treinta o treinta y tantos, es casi una constante en todos ellos.

Después evolucionarán y este aspecto deshumanizante va a quedar abandonado. Incluso algunos lo van a renegar radicalmente, como en el caso de Lama Soronso, pero, evidentemente, en algún momento histórico esto les ha unido. También desunen, sin duda alguna, los caracteres del lenguaje poético nuevo que entroncan con el movimiento de vanguardia, como hemos dicho antes, concretamente con el surrealismo, la escritura automática, el tipo de imágenes onídicas, la relación con el mundo del sueño.

Esto, naturalmente, tiene mucho que ver con la forma de poesía que hacen, que es una poesía de tipo irracionalista. Y esto les une, porque este tipo de imágenes de carácter surrealista se pueden encontrar, sobre todo en algunos poetas, con mucha frecuencia. Y en poetas, además, muy distintos.

No solamente esto aparece en Guillén o en Salinas, que son dos poetas quizá afines, sino también en poetas tan distintos como el propio Guillén y Lorca, o Cernuda y el propio Lorca, o Guillén, etcétera. E incluso en Damas Alonso, cuando pasa su etapa, digamos, de humanización, vuelve a utilizar, o digamos, no abandona nunca este tipo de lenguaje surrealista. Caracteres del grupo, pues son muchísimos.

Hay una actitud también, sobre todo en una primera instancia, una actitud de tipo antirrealista, antirromántica, también antisentimental, se podría decir. Aunque, sin embargo, algunos son poetas que se han caracterizado por tratar temas ligados preferentemente a los sentimientos, como es el caso del tema amoroso, que está presente en todos. Lo que ocurre es que la forma de tratarse quizá es enteramente nueva y abandonando los tonos elegíacos propios de la poesía romántica antigua.

En realidad, lo que les une es, y esto yo creo que sí es común a todos, es el intento de hacer una poesía pura. Es decir, una poesía que se baste a sí misma y que pretenda apartarse de una poesía utilitaria, o una poesía que sirva a un medio específico o a otro objeto que no sea ella misma. Luego, sin embargo, esto también hay que decirlo, estos poetas, que en un principio son poetas puros o que se consideran herederos de esta poesía pura que había en España introducido Juan Ramón Jiménez, evolucionan, cambian y algunos pues tratarán de humanizar la poesía, incluso de tratar temas de la vida cotidiana, temas de carácter social, político, religioso, etcétera.

Si, le parece que pasemos a hablar de los temas. ¿Qué temas tratan preferentemente estos autores? Sí, hay precisamente, abundando en esto que decíamos, que por una parte hay una humanización que se produce de manera tardía y por otra parte una inicial deshumanización. Hay unos temas que, diríamos, pertenecen a casi siempre a dos etapas distintas de los autores.

En los temas de la primera etapa, los temas de carácter deshumanizante, naturalmente un tema que les preocupa mucho es el de la creación poética. Cómo se formula el poema, cómo se realiza el poema, cómo es la estructura del poema, el poema se basta a sí mismo, ellos hablan de que la poesía no existe sino en el poema, lo cual nos está dando ya una idea de carácter de lo que se ha llamado creacionismo, es decir, la poesía se hace en el poema, no hay fuera del poema poesía, el poema es el acto poético por excelencia, no hay previo a él nada que sea poético, es una idea naturalmente que desarrolla algunos incluso teóricamente como Jorge Guillén. Esto tiene un cierto aire deshumanizante, efectivamente, porque parece que no se preocupan de otro tema que no sea el del derecho literario.

También el tratar los temas de tipo ultraísta o futurista, el tratar de aspectos muy técnicos, muy mecánicos, el hablar en sus poemas de las máquinas de escribir, de los aviones, de los

automóviles, esto parece que tiene un aire excesivamente lúdico, de puro juego, de alejarse de problemas humanos y de tratar las cuestiones de una manera mecánica y de una manera excesivamente ligada al mundo moderno y a los aspectos precisamente más deshumanizantes de ese mundo moderno. El tratar también de dar una visión del universo, pero una visión peculiar, una visión interior, esencialmente poética, que no tiene que ver con el mundo externo, es también otro carácter deshumanizante, efectivamente. Cuando Aleixandre escribe sus primeros libros, en él está esta idea, la destrucción, el amor, sombra del paraíso, etcétera, hay una serie de poemas y en conjunto los libros poéticos tienen este carácter, es decir, el dar una visión nueva del cosmos, dar una visión del mundo que no corresponde al mundo real, sino que es un mundo esencialmente creado por ellos mismos y esto naturalmente también es un carácter deshumanizante, que no tiene que ver con el hombre, y menos aún con el hombre ordinario.

Hay en ese sentido un cierto aristocratismo, alejarse de las vivencias normales del ser humano. Ahora, por otra parte, y además casi paralelamente a estos temas ya desde muy pronto, hay temas esencialmente humanos en ellos que luego algunos desarrollarán extensamente, como es el tema amoroso, como es el tema social, aunque parezca contradictorio con lo que ya hemos dicho antes, como es el tema religioso y como es el tema popular. Son temas que ellos tratan casi desde el principio, aunque de una manera muy sui generis, es decir, el tema amoroso, por ejemplo, está visto más que de una manera esencialmente sentimental y de una manera impresionista, heredera de la visión amorosa, por ejemplo, de un Juan Ramón Jiménez, pero sobre todo de la última época.

Es un tipo de poesía en donde las sensaciones son muy importantes, más importantes quizá que los sentimientos, y en donde además de las sensaciones importa sobre todo la imagen, las imágenes que se crean en el poema. El tema social es un tema del que había que hablar mucho, es un tema que preocupó personalmente a los autores, aunque aparentemente la poesía que hacen es una poesía al margen de las inquietudes sociales, sin embargo, en ellos se advivió este tema conforme la historia de España avanzaba, y luego con ocasión de la guerra civil y posterior exilio de gran parte de ellos, es un tema que caló profundamente en casi todos. El tema religioso es un tema ya más heterogéneo en ellos, es decir, no posee, por ejemplo, un aire tradicional esa religiosidad, quizá salvo en Gerardo Diego, en casi ninguno.

Algunos, la vivencia religiosa que propunan tiene un carácter francamente panteísta, como ocurre por ejemplo con Alisandre o incluso Guillén, son agnósticos, es decir, que no creen en una religión revelada y, por tanto, este tema tiene un carácter muy específico que hay que estudiar en cada caso y que hay que delimitar. El propio Damas Olonzo, pues dentro de su religiosidad cristiana evidente, tiene unos caracteres de heterodoxia, por ejemplo, pues con el que evidentemente no coincidiría una persona ligada a la religión católica en concreto. Es decir, que el tema religioso es en ellos un tema importante, importantísimo incluso, pero con caracteres muy diversos, con caracteres no ligados a la tradición religiosa católica española, casi yo diría que en ningún caso, salvo quizá el de Gerardo Diego.

Lo mismo el tema popular, que es un tema importante, un tema que les viene dado lo mismo por sus inquietudes sociales que son evidentes, pero también por el tipo de poesía que les viene de la tradición clásica del romancero y la tradición clásica también de las letrillas y otro tipo de poemas populares que había cultivado Góngora, que es verdaderamente su mentor. En este sentido, pues son todos temas como se ven muy ricos y que desbordan los rótulos uniformes. No son poetas deshumanizados, sino que en ellos se dan las dos vertientes y sería injusto además hablar de deshumanización cuando en ellos mismos hay ya desde el comienzo esta doble posibilidad.

Si os habéis encombrado tarde a escuchar este espacio, os comentaré que estamos hablando aquí de la generación del 27, que estamos en la aula de filología y está con nosotros don Enrique Rull, que es profesor titular de literatura española, moderna y contemporánea, aquí en la universidad a distancia. Hasta ahora hemos hablado de los orígenes, de las características de los poetas del 27 y de los temas que tratan en sus escritos. Profesor Rull, ¿estos poetas mantuvieron siempre una misma línea estética o se puede hablar en ellos de una verdadera evolución? Este es un problema también bastante complejo.

Efectivamente, hay una evolución de los temas, de la forma de tratarlos, de las inquietudes y preocupaciones de ellos. Esto es indudable y ya hemos señalado, aunque sea someramente, las causas de ello. La guerra, el exilio, todo esto.

Ahora, eso que evidentemente influyó y de lo que se podría hablar extensamente, tiene un cariz que en algunos no afecta, o afecta muy poco o levemente, a la expresión poética. Es el caso, por ejemplo, de Jorge Guillén, que el tántico tiene una forma y un estilo, un libro de poemas como, por ejemplo, Omar Emmanuel, donde quiere dar una visión del mundo netamente distinta, de tipo caótico. En el primer caso era una visión armónica.

Sin embargo, la forma, la expresión, el estilo suyo sigue siendo exactamente el mismo. Otro tanto podría decirse de Alexandre, que tiene varias variantes o varios registros en su poesía, pero que, sin embargo, siempre es el mismo. Es decir, la impronta de su personalidad fuerte quizá queda siempre señalada aún en la evolución interna que sufren todos ellos.

En algunos casos, esta evolución, evidentemente, es muy notable. El caso, por ejemplo, de Alberti, que renuncia incluso públicamente al tipo de poesía deshumanizada o esteticista que había cultivado al principio y se dirige hacia una poesía ya comprometida, política y socialmente. Estos casos son notorios, como el caso también de Damas Alonso, que renuncia también públicamente al tipo de poesía esteticista del 27, de los orígenes de este grupo y de su quehacer poético, y a partir de los años cuarenta y tantos, cuarenta y cuatro o cuarenta y cinco, empieza a ser una poesía enraizada, desarraigada, por otra parte, enraizada, digamos, en los problemas sociales y humanos y desarraigada en lo que se refiere a la situación de estabilidad emocional y de paz interior que proponaban, en cierta medida, los poetas del 27 en sus primeros momentos.

Es decir, que en ellos hay una evolución, pero casi siempre manteniendo una ligazón grande

con el estilo ya forjado en sus primeros años de escritura poética. ¿Influyó realmente la guerra y el posterior exilio en la mayor parte de sus miembros? Pues esto es cierto, esto es evidente. Incluso en los que se quedaron en España, porque el caso, por ejemplo, de Damas Alonso es un caso revelador.

Damas Alonso permanece en España, pero Damas Alonso es quizá uno de los que introducen la poesía de posguerra, el nuevo tono de poesía social y de poesía desarraigada de manera más tajante y más radical. Es decir, es curioso ver como Hijo de la Ira del año 44 ya supone el primer paso para la posterior poesía social de los años 50. Y esto un poeta que está viviendo en el propio país, que no ha salido a exilio y que, por tanto, aparentemente no tiene esos traumas terribles que tiene toda persona que tiene que desarraigarse de su tierra.

Ahora, hay un desarraigo físico y naturalmente local, que es el de los que tienen que marchar de exilio, pero hay otro desarraigo, quizá en ciertos aspectos más duro, en otros menos, que es el de la persona que tiene que vivir en un medio que no le es favorable desde su punto de vista ideológico, desde el punto de vista de su sensibilidad o de sus gustos, de su educación, etcétera. Y esto es cierto, que introducido por consiguiente en los que marcharon a exilio, algunos de una manera muy clara, que están constantemente evocando, sintiendo verdadera nostalgia de su tierra, como ocurre con Cernuda, con Prados, etcétera, y otros que aún permaneciendo, como decíamos antes aquí, pues sienten ese desarraigo. También el tipo de poesía, por ejemplo, de un alexandre que permaneció en España por razones de salud, en cierto modo muestra un constante desarraigo de la situación fundamentalmente sociopolítica del momento.

Y alexandre fue, en cierta medida, el que dio y orientó a las poetas jóvenes que luego formarían las generaciones sucesivas. En ese sentido, la influencia de los acontecimientos históricos en él, pues es evidente, y él supo transmitir esas inquietudes a los poetas jóvenes. De manera que, resumiendo, de una manera o de otra, ya sea los que tuvieron que marchar a exilio, otros porque no pudieron, como el caso trágico de la muerte de Lorca, y otros porque permanecieron aquí, pero nos decían que no era la idónea, todos ellos eran de formación liberal, habían estado vinculados a centros de estudios históricos, dadas las profesiones de ellos, que eran catedráticos, como hemos dicho antes, en gran medida, y los gustos de ellos, pues, se sintieron evidentemente incómodos, sea en España, sea fuera de España.

Y esto influyó en su poesía de una manera directa o indirecta, sin duda alguna. ¿Hasta qué punto se puede compaginar el arte por el arte y el compromiso social que se da en los miembros de esta generación, no del 27? Sí, esto es un punto muy importante, porque ofrece dificultades de entendimiento. ¿Cómo se puede hacer una poesía política y social, y por otra parte cultivar un lenguaje tan hermético, tan estético? Esto se ha planteado muchas veces, y dar solución es difícil.

Por lo menos una solución superficial se puede ahondar en ello. Vamos a tratar de, muy brevemente, de, por lo menos, justificar esto. Lo que ellos renovaron fue el lenguaje poético.

Entonces, al tratar los temas de tipo humanizante, como decíamos antes, incluido el político y social, podían hacerlo sin necesidad de abandonar el lenguaje que ellos habían renovado. Era un lenguaje de deshumanización, en cuanto a que se utilizaban medios automáticos, racionalistas, etc. Pero también hay que tener en cuenta que estos son como ingredientes de la poesía, y no sustancia única.

Hemos visto que había temas, incluso, que desde el principio se trataron, o los trataron ellos, que eran temas esencialmente humanos, como el tema amoroso, y ahí está, presente. Efectivamente, los temas políticos y sociales, a veces, implican una variante del estilo, y en algunos autores es perceptible, pero en otros no. Y, esencialmente, diríamos en líneas generales, ellos utilizaron este lenguaje, no diríamos tanto del arte por el arte, como en cuanto a que es un lenguaje vanguardista, si se quiere, un lenguaje ligado a la literatura del XX, a la poesía del XX, tratando, sin embargo, los temas que les interesaron en cada momento de su vida.

¿Qué elementos de estilo son comunes, o en caso contrario, opuestos a los poetas del XXVII? En general, hay una serie de elementos comunes, muy claros, como son la renovación de la metáfora, el haber descubierto el valor de la metáfora a través de Góngora, el haber ideado los valores de la imagen, el abandonar la imagen tradicional y el utilizar imágenes irracionalistas, lo que Carlos Boussoño ha llamado imagen visionaria, es decir, un tipo de imagen en la que se prescinde el elemento conexo que une un objeto con otro, el parentesco que hubiera entre un objeto con otro, y se trata, sin embargo, de introducir una intuición que una esos dos objetos, una intuición irracionalista, una intuición que viene dada por la mente de manera, digamos, automática, de tal manera que el lector a veces se encuentra en grandes dificultades para encontrar ese nexo, ese punto de unión entre dos objetos. Este tipo de imágenes, que tienen mucho que ver con el surrealismo, evidentemente, pues es una de las cosas que más caracteriza esta poesía. El haber también intentado crear un lenguaje de una perfección formal enorme.

Esto es común a todos. Ninguno de estos poetas escribe de una manera arbitraria ni de una manera fácil. Son poemas elaborados, muy elaborados, incluso los que parecen fáciles en apariencia, en el fondo no lo son tanto.

Aunque implique esta perfección el abandonar a veces los senderos por los que había caminado la poesía tradicional, la poesía clásica. Quiero decir, por ejemplo, en cuanto a la métrica, se abandonan los esquemas demasiado rígidos, las rimas consonantes, incluso las rimas asonantes, a veces los poemas son poemas de verso libre, pero se mantienen la medida irregular de los versos y el versolibrismo, que es difícil, evidentemente, a veces incluso más difícil que el hacer una métrica con medidas muy específicas, pero conseguir poemas que tengan una unidad y una cohesión tan grande como las que hacen estos poetas, eso es algo que es todavía más complicado si vemos que para conseguirlo se prescinden de los elementos que sirven de unión o de nexo a esos poemas dentro de la tradición, es decir, los elementos métricos más comunes. No obstante, ellos utilizan con frecuencia, ya hemos hablado antes de

la influencia del romance y del romancero, utilizan romance, sobre todo en romance hexasílabos o versos de siete sílabos, es muy frecuente, y algunos incluso se sienten tentados por el soneto, recordemos algunos sonetos, algunos libros de sonetos de Gerardo Diego, que es quizá el más clásico en este sentido de todos ellos, aunque también el más vanguardista en otros libros, y también en Lorca encontramos hasta el cultivo del soneto.

¿Cómo se difundió la poesía de la generación del 27? Se difundió de maneras muy distintas. Naturalmente, como eran profesores, lo hemos repetido varias veces, utilizaron los medios periodísticos, las revistas, también, en cierto modo, la propia universidad fue una manera de foro para su poesía, o los institutos, etc. Es decir, tuvieron distintos medios, pero se recrearon fundamentalmente en hacer revistas y revistas con un carácter estético en la impresión, en la presentación, en las ilustraciones, etc., que hoy día son buscadas por los bibliófilos y que tienen un valor ya en sí mismas como objeto artístico evidente, persintiendo ya del valor de las poesías que hay incluidas en esa misma revista, naturalmente.

Sí, para finalizar, profesor Rull, porque ya no nos queda mucho tiempo, pero no me gustaría que esta pregunta se caiga en el aire, ¿qué valores pueden poseer hoy día este grupo de poetas, la generación del 27? Bueno, este grupo de poetas tiene un valor globalmente muy grande, tan grande que algunos autores han hablado incluso de un nuevo siglo de oro de la poesía española. Yo no sé si esto es exagerado o no, porque naturalmente está dicho dentro de la perspectiva casi del momento, puesto que, aunque ya han fallecido muchos de ellos, todavía algunos viven y, por tanto, en cierto modo son, si no poetáneos, sí contemporáneos de la mayor parte de nosotros. Es decir, que no tenemos una perspectiva suficiente para poder hablar de la manera que podríamos hacerlo de un siglo o dos siglos pasados, pero creo que sí existen elementos suficientes para darse cuenta de la renovación poética de estos autores y del valor que ha tenido.

Ha tenido un valor múltiple, además, no solamente porque han sido unos poetas que se han exigido mucho a sí mismos, que han dedicado su vida íntegramente a la poesía, cosa muy difícil, muy difícil, porque es muy duro el tener una vocación y el entregarse de esta manera. Yo diría que posteriormente a ellos son pocos los poetas que han hecho esta heroicidad y, además, han sido fieles hasta el final, hasta el final de sus días casi todos. Además de esta entrega, de esta abnegación evidente por una obra poética, hay también el testimonio de su honestidad personal y profesional, en general en todos ellos, que puede servir de modelo para que se piense que la poesía no es una actitud escapista, sino todo lo contrario, que la poesía puede ser un medio de educación, un medio de formación, de responsabilidad y de sensibilidad, y que este tipo de actitud puede y en cierto modo suele ocurrir así, el hacer que la persona en posesión de estos dones sea más comprometida con su medio social.

Cuando se habló de deshumanización era una actitud estética, en el fondo más que una actitud verdaderamente de conciencia personal, y en ellos a la larga se vio que efectivamente esa deshumanización no dejaba de ser más que un rótulo inicial procedente del vanguardismo. Los valores poéticos de este grupo además han sido reconocidos universalmente, no ya solamente

por el hecho anecdótico de la concesión del premio Nobel a Alexandre o cosas del estilo, pero el reconocimiento es total. A estos autores se estudian en las universidades extranjeras como un grupo importantísimo, como el grupo más importante quizá de poesía de todo el siglo XX, y no es cuestión de hacer profecías, pero creo que quedará efectivamente como este grupo fundamental dentro de la literatura del XX en la poesía.

Muy bien, se nos acaba aquí nuestro tiempo y terminamos así Aula de Filología. No sin antes agradecer la participación en este espacio al profesor Enrique Rull, profesor titular de literatura española moderna y contemporánea aquí en Universidades a Distancia, que nos habló muy interesantemente además de la generación del XXVII. Gracias a ustedes.